



Cárdenas, D.; Piñar, M.; Llorca-Miralles, J.; Ortega, E.; Courel, J. (2012). Influence of the form of use of space on fastbreak effectiveness in high performance male basketball. *Journal of Sport and Health Research*. 4(2):181-190.

Original

INFLUENCIA DE LA FORMA DE UTILIZACIÓN DEL ESPACIO EN LA EFICACIA DEL CONTRAATAQUE EN EL BALONCESTO MASCULINO DE ALTO RENDIMIENTO

INFLUENCE OF THE FORM OF USE OF SPACE ON FASTBREAK EFFECTIVNESS IN HIGH PERFORMANCE MALE BASKETBALL

Cárdenas, D.¹; Piñar, M.¹; Llorca-Miralles, J.¹; Ortega, E.²; Courel, J.¹

¹Departamento de Educación Física y Deportiva. Facultad de Ciencias del Deporte. Universidad de Granada

²Facultad de Ciencias del Deporte. Universidad de Murcia

Correspondence to:
David Cárdenas Vélez.
Universidad de Granada.
Facultad de Ciencias de la Actividad
Física y del Deporte. Ctra. de Alfacar,
s/n. 18011 Granada
dcardena@ugr.es

*Edited by: D.A.A. Scientific Section
Martos (Spain)*



Received: 28-05-2011
Accepted: 23-01-2012



RESUMEN

El objetivo de este estudio fue analizar el uso de las zonas de recuperación del balón, de recepción del primer pase, de tránsito y finalización del contraataque de los partidos de la fase final del Eurobasket masculino de Polonia de 2009, y su influencia en la eficacia. Se realizó un análisis comparativo de dichas variables entre equipos ganadores y perdedores. Se analizaron ocho equipos con una muestra total de 169 contraataques correspondientes a los doce partidos de la fase final del campeonato. Se aplicó una metodología observacional. Los resultados obtenidos muestran que (a) tanto ganadores como perdedores recuperan el balón en la zona trasera, y los primeros utilizan más las zonas traseras laterales (26.4% frente al 10.2% en perdedores); (b) los equipos ganadores reciben el primer pase de contraataque en zonas las zonas 10, 11 y 12 (50,9% frente al 31%); (c) en las zonas de tránsito no se aprecian diferencias significativas entre ganadores y perdedores ocurriendo lo mismo en contraataques eficaces y no eficaces; (d) los equipos ganadores tienen mayor eficacia (61,4% frente al 48,1) en las zona de finalización más cercanas al aro contrario. Los equipos ganadores realizan más contraataques y más eficaces que los equipos perdedores.

Palabras clave: video-análisis, táctica, ataque, transición

ABSTRACT

The aim of this study was to analyse the influence of the use of spatial variables on fastbreak performance at the Eurobasket finals in Poland 2009. We studied the zones in which the players recovered the ball, received the first pass, moved to the offence court and finished the fastbreak. We performed a comparative analysis of these variables between winning and losing teams. We analyzed eight teams. The sample consisted of 169 fastbreaks in the twelve matches in the championship final. Observational methodology was applied. The results showed that (a) winners and losers recovered the ball in the back zone, and the former used more side back areas (26.4% versus 10.2% losers), (b) the winning teams received fastbreak first passes in more forward zones, (c) there were no significant differences between winners and losers in the transit zones, being the same in both effective and ineffective fastbreaks, (d) the winning teams were more effective in the end zone near the opponent's basket. Winning teams made more fastbreaks and were more effective than losing teams.

Keywords: match analysis, tactics, attack, transition.



INTRODUCCIÓN

El baloncesto se estructura en fases, diferenciadas fundamentalmente por la posesión del balón. La fase del juego en la que los equipos obtienen un mayor porcentaje de efectividad es el contraataque (Bazanov, 2007).

El contraataque es la fase de transición rápida entre la defensa y el ataque posicional, que persigue la creación de una situación de superioridad numérica, o la obtención de ventaja posicional o táctica (Pintor, 1988; Alarcón, Cárdenas y Miranda 2010). Como se desprende de esta definición, se basa en la rapidez para sorprender a los oponentes e impedirles que tengan tiempo para organizar su defensa (Garefis, Tsitskaris, Mexas, y Kyriakou, 2007).

Su estudio está justificado ya que ayuda a crear y aprovechar oportunidades de anotar con relativa facilidad (Refoyo, Romarís, y Sampedro, 2009), aumenta la eficacia del lanzamiento del equipo (Evangelos, Alexandros y Nikolaos, 2005), y es más eficaz que el ataque posicional (Bazanov, 2007; Fotinakis, Karipidis y Taxildaris, 2002; Ortega, Palao, Gómez, Lorenzo, y Cárdenas, 2007).

La investigación existente relacionada con la fase de ataque abarca el estudio tanto de aspectos individuales del juego, como de algunos colectivos. Entre los primeros se han realizado estudios sobre la eficacia en los tiros libres, tiros de dos y tres puntos, rebotes ofensivos y defensivos, asistencias y faltas personales (Csataljay, O'Donoghue, Hughes y Dancs, 2009; Trnicic, Dizdar y Luksić, 2002). Entre los colectivos podemos citar la eficacia de la transición (Separovic y Nuhanovic, 2008) o el número de posesiones y su duración (Ortega Cárdenas, Sainz, y Palao, 2006). También se ha analizado el proceso ofensivo en categorías de formación (Tavares y Gomes, 2003). Curiosamente y pese a la influencia que pueda tener en el resultado, son pocos los que estudian el contraataque (Cárdenas, Moreno y Almendral, 1995; Garefis et al., 2007; Refoyo et al., 2009).

Los factores que afectan a la efectividad del contraataque, al igual que en otras facetas del juego, pueden ser de diversa naturaleza: espaciales, temporales y motrices y reflejan la capacidad de los

jugadores del equipo que lo realiza para cambiar de rol. Por ello sería necesario que los jugadores llevaran a cabo acciones motrices encaminadas a la reducción del tiempo global de ejecución y el aprovechamiento del espacio disponible, dificultando la labor defensiva e incrementando las posibilidades de obtener éxito.

Entre los factores espaciales que pueden afectar al rendimiento del contraataque se encuentran: la zona donde tiene lugar la recuperación del balón, la zona de recepción del primer pase, los microespacios. Según los datos de Refoyo et al. (2009) en el 53.5% de las ocasiones se produce en pista trasera. La zona de recepción del primer pase; esta variable es clave ya que si el contraataque se realiza a través de un pase, en vez de conduciendo el balón, se reduce el tiempo total del contraataque, lo que es una característica inherente a este tipo de ataque. Los datos de Cárdenas et al. (1995) mostraban que la zona más eficaz de recepción del primer pase es la zona más cercana al aro rival. Con respecto a las investigaciones que estudian el contraataque, sólo Refoyo et al. (2009) analizan los espacios utilizados para transitar de pista trasera a delantera con balón. Sus resultados muestran que en el 66.9% de los contraataques se utilizan las llamadas funcionalmente "calles" laterales. Y por último, los microespacios utilizados para culminar el ataque. El análisis de la zona de finalización se ve dificultada ligeramente, ya que no existe un único criterio para realizar una división del campo. De cualquier modo, los datos demuestran que la zona más eficaz es la zona más cercana al aro rival.

Este estudio tiene el objetivo de analizar las variables espaciales (zona de recuperación del balón, zona de recepción del primer pase, zona de transición con y sin balón y zona de finalización) y observar su influencia sobre el rendimiento del contraataque en equipos de alto nivel.

MATERIAL Y MÉTODOS

Se utilizó un muestro intencional, registrando aquellos partidos en los que la grabación fue integra. La muestra analizada en el presente estudio estuvo formada por el total de contraataques (n=169)



observados en doce partidos disputados en la fase final del Eurobasket de Polonia 2009. En concreto se analizaron los siguientes partidos: el de la final, tercer y cuarto puesto, los de semifinales, cuartos y los cuatro partidos de la fase previa, correspondientes a los equipos que se clasificaron en la fase final.

Se consideró contraataque a toda transición rápida entre fase defensiva y atacante que se produce a máxima velocidad y en la que se conseguía ventaja numérica, posicional o táctica.

El diseño utilizado en este trabajo ha sido descriptivo y basado en una metodología observacional aplicada a la adquisición de datos (Hughes y Frank, 2004).

Para la validez de contenidos se utilizó la técnica de "Grupos de Expertos", para lo cual tres expertos, doctores en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, entrenadores superiores de baloncesto y con una experiencia práctica de más de diez años como entrenadores, definieron y delimitaron las siguientes variables objeto de estudio.

1. Zona de recuperación del balón: se registró la zona en la que se obtiene el control de balón (regla FIBA 2008, artículo 14)
2. Zona de recepción del primer pase: zona en la que se recibe el primer pase desde que se obtiene el control del balón.
3. Zona de tránsito del balón: se registraron aquellas zonas en la transición en las que hubo control de balón. En un pase se registró la zona de salida del balón y la zona de recepción.
4. Zona de finalización: se registró la zona desde donde se realizó el tiro o donde se cometía una falta o una violación.
5. Resultado final del partido (Ganador-Perdedor).
6. Eficacia del contraataque (Eficaz - No eficaz). Se consideró que un contraataque era eficaz, si el equipo atacante obtenía algún punto o recibía una falta personal del equipo defensor.

Para realizar la observación el campo se dividió en doce zonas (figura 1).

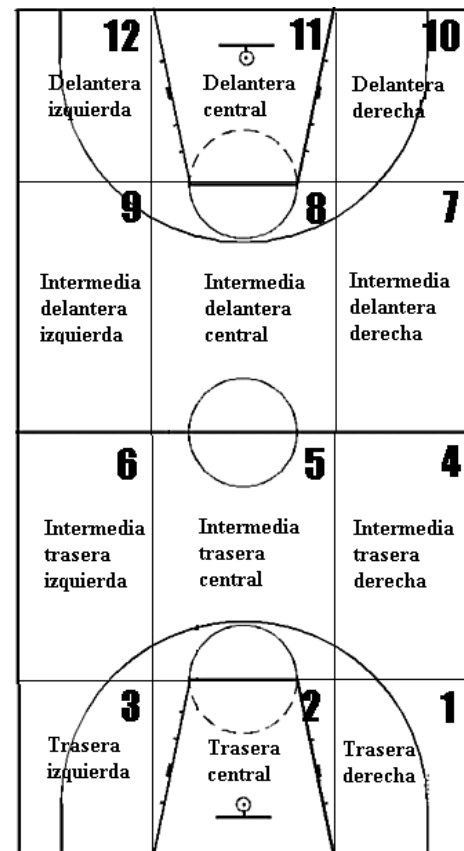


Figura 1. Zonas utilizadas para el análisis del contraataque.

Para el control de la fiabilidad, se llevó a cabo el entrenamiento de observadores, siguiendo la metodología propuesta de Behar (1993). En concreto participaron cuatro observadores que cumplieran los siguientes requisitos: ser licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte y tener una experiencia mínima de dos años como entrenador. Los observadores obtuvieron una fiabilidad mínima del 0.99 a nivel inter e intra-observador (índice de Kappa).

Para el análisis estadístico se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 17.0, en concreto el comando Crosstabs y la prueba Chi-cuadrado de Pearson y el coeficiente de Phi (Φ). Todos los análisis estadísticos se han realizado con un nivel de significación de $p \leq 0.05$ (Ntoumais, 2001). El estudio se realizó con el programa específico de análisis de video SportCode Gamebreaker®, y un ordenador MacBook Pro®.



RESULTADOS

En la tabla 1 se aprecian los porcentajes de uso y eficacia de los diversos microespacios objeto de estudio diferenciando entre equipos ganadores y perdedores.

Desde una perspectiva general, los equipos ganadores realizan un porcentaje más elevado de contraataques que los perdedores (54.1% frente a 45.9%). Además obtienen un porcentaje de eficacia mayor (57% frente a 45.6%), si bien no se aprecian relaciones estadísticamente significativas entre resultado final del partido y eficacia del contraataque ($\chi^2 (1, N=169) = 2.231, \Phi=0$).

Al analizar la zona de recuperación del balón y el resultado final del partido, se aprecian tendencias a relaciones estadísticamente significativas ($\chi^2 (6, N=169) = 12.053, \Phi=0.27, p = .061$). Los datos de la tabla 1 reflejan que tanto los ganadores como los perdedores recuperan el balón en un porcentaje similar de ocasiones en la zona trasera (78% y 74%, respectivamente). En cambio, se observa que los equipos ganadores lo hacen más en las zonas laterales traseras que los equipos perdedores (26.4% y 10.4% respectivamente). Estos resultados se repiten en el uso de las zonas intermedias. En concreto los equipos ganadores tienen un mayor porcentaje de eficacia que los perdedores cuando la recuperación del balón tiene lugar en las zonas trasera e intermedia trasera derecha. No se apreciaron relaciones estadísticamente significativas entre la zona de recuperación del balón y el tipo de eficacia del contraataque, en equipos ganadores ($\chi^2 (5, N=91) = 2.856, \Phi=0.18, p = .722$), pero sí en equipos perdedores ($\chi^2 (6, N=78) = 14.053, \Phi=0.42, p = .029$). En concreto, en equipos perdedores se aprecia que cuando se recupera el balón en la zona trasera central se tiende a no obtener eficacia, mientras que cuando se recupera en la zona intermedia trasera central, se tiende a lograrla. Con respecto a la eficacia, desde una perspectiva global se aprecian tendencias a relaciones estadísticamente significativas entre la zona de recuperación del balón y la eficacia del contraataque ($\chi^2 (6, N=169) = 10.692, \Phi=0.26, p = .098$).

El análisis de la interacción entre la zona de recepción del primer pase y el resultado final del partido muestra relaciones estadísticamente

significativas ($\chi^2 (11, N=115) = 9.019, \Phi=0.28, p = .029$). Concretamente, se aprecia que los equipos ganadores reciben el primer pase en zonas delanteras en mayor medida que los equipos perdedores, mientras que los perdedores lo realizan en zonas intermedias traseras.

Con respecto a la eficacia del contraataque, no se aprecian relaciones estadísticamente significativas con la zona de recepción del primer pase ($\chi^2 (3, N=115) = 3.951, \Phi=0.19, p = .267$). En concreto los equipos ganadores tienen mejor porcentaje que los perdedores cuando el primer pase se produce en las zonas trasera e intermedia trasera, mientras que los perdedores en intermedia delantera y delantera. No se apreciaron relaciones estadísticamente significativas entre la zona de recepción del primer pase y la eficacia del contraataque en equipos ganadores ($\chi^2 (3, N=57) = 3.763, \Phi=0.26, p = .288$), pero sí en equipos perdedores ($\chi^2 (3, N=58) = 10.677, \Phi=0.43, p = .014$). En concreto, los equipos perdedores obtienen mayores porcentajes de eficacia cuando el primer pase se recibe en la zona intermedia delantera o intermedia trasera.

Con respecto a la zona de tránsito y el resultado final del partido, no se aprecian relaciones estadísticamente significativas ($\chi^2 (9, N=152) = 11.290, \Phi=0.28, p = .256$). Con respecto a la eficacia, desde una perspectiva global tampoco se aprecian relaciones estadísticamente significativas entre la zona de tránsito del balón y la eficacia del contraataque ($\chi^2 (9, N=152) = 12.653, \Phi=0.29, p = .179$). En concreto los equipos ganadores tienen mejor porcentaje que los perdedores cuando el balón transita por las zonas traseras e intermedias, mientras que los perdedores por las zonas delanteras. No se apreciaron relaciones estadísticamente significativas entre la zona de tránsito y el tipo de eficacia del contraataque en equipos ganadores ($\chi^2 (3, N=57) = 3.763, \Phi=0.32, p = .529$), pero sí en equipos perdedores ($\chi^2 (8, N=73) = 16.013, \Phi=0.47, p = .042$); los equipos perdedores obtienen mayores porcentajes de eficacia cuando se transita por la zona intermedia delantera.

En el análisis de la interacción entre zona de finalización y el resultado del partido, no se aprecian relaciones estadísticamente significativas ($\chi^2 (3, N=165) = .382, \Phi=0.17, p = .223$).



Tabla 1.- Porcentaje de uso y de eficacia de las variables espaciales objeto de estudio

VARIABLE	CATEGORÍA	EQUIPOS GANADORES		EQUIPOS PERDEDORES		USO GLOBAL N=169	EFICACIA GLOBAL N=85
		USO N=91	EFICACIA N=51	USO N=78	EFICACIA N=34		
Zona de Recuperación del balón	Trasera Derecha (Z:1)	13.2%	75.0%	5.2%	25.0%	9.52%	62.5%
	Trasera Central (Z:2)	51.6%	53.2%	64.9%	34.0%	57.74%	43.3%
	Trasera Izquierda (Z:3)	13.2%	50.0%	5.2%	50.0%	9.52%	50.0%
	Intermedia (Z:4)	7.7%	42.9%	3.9%	33.3%	5.95%	40.0%
	Trasera Derecha Intermedia (Z:5)	7.7%	57.1%	14.3%	72.7%	10.71%	66.7%
	Trasera Central Intermedia (Z:6)	6.6%	66.7%	5.2%	100%	5.95%	80.0%
	Trasera Izquierda (Z:6)	6.6%	66.7%	5.2%	100%	5.95%	80.0%
	Resto de Zonas	.0%	.0%	2.6%	100%	1.2%	100%
Zona de recepción del primer pase	Trasera (Z:1,2 y 3)	19.3%	63.7%	29.3%	23.5%	24.3%	39.3%
	Intermedia Trasera (Z:4,5 y 6)	12.3%	71.4%	29.3%	35.3%	20.9%	45.8%
	Intermedia Delantera (Z:7,8 y 9)	17.5%	30.0%	10.3%	83.3%	13.9%	50%
	Delantera (Z:10,11 y 12)	0	58.6%	31.0%	66.7%	40.9%	61.7%
Zona de tránsito del balón	Trasera Derecha (Z:1)	1.3%	100%	9.0%	66.7%	4.90%	71.4%
	Trasera Central (Z:2)	2.6%	100%	.0%	.0%	1.40%	100%
	Trasera Izquierda (Z:3)	2.6%	50.0%	7.5%	80.0%	4.90%	71.4%
	Intermedia Trasera Derecha (Z:4)	21.1%	68.8%	13.4%	33.3%	17.48%	56.0%
	Intermedia Trasera Central (Z:5)	27.6%	61.9%	26.9%	22.2%	27.27%	43.6%
	Intermedia Trasera Izquierda (Z:6)	21.1%	37.5%	14.9%	20.0%	18.18%	30.8%
	Intermedia Delantera Derecha (Z:7)	6.6%	40.0%	9.0%	50.0%	7.69%	45.5%
	Intermedia Delantera Central (Z:8)	5.3%	50.0%	10.4%	85.7%	7.69%	72.7%
	Intermedia Delantera Izquierda (Z:9)	7.9%	66.7%	7.5%	60.0%	7.69%	63.6%
	Resto de Zonas (Z:10,11 y 12)	7.6%	33.3%	9.6%	57.1%	8.6%	
Zona de finalización	Delantera Derecha (Z:10)	15.9%	42.9%	6.5%	40.0%	11.52%	42.1%
	Delantera Central (Z:11)	64.8%	61.4%	70.1%	48.1%	67.27%	55.0%
	Delantera Izquierda (Z:12)	11.4%	60.0%	10.4%	25.0%	10.91%	44.4%
	Resto de Zonas (Z:7,8 y 9)	8.0%	33.3%	13.0%	50.0%	10.3%	41.2%

Nota: El símbolo "Z", acompañada de un número, en la columna correspondiente a "categoría", refleja la zona concreta donde se desarrolla la acción. Como se puede comprobar en algunos casos se han agrupado varias zonas para tener datos suficientes para el análisis estadístico.



Con respecto a la eficacia del contraataque, desde una perspectiva global tampoco se aprecian relaciones estadísticamente significativas entre la zona de finalización y la eficacia del contraataque ($\chi^2(3, N=165) = 2.262, \Phi=0.12, p = .520$). En este sentido los equipos ganadores tienen mejor porcentaje que los perdedores cuando la fase de finalización tiene lugar en las zonas delanteras (zonas 10, 11 y 12), y los perdedores en las zonas intermedias delanteras (resto de zonas). No se apreciaron relaciones estadísticamente significativas entre la zona de finalización y el tipo de eficacia del contraataque, ni en equipos ganadores ($\chi^2(3, N=88) = 3.850, \Phi=0.21, p=.278$), ni en equipos perdedores ($\chi^2(3, N=77) = 1.651, \Phi=0.15, p = .648$).

DISCUSIÓN

Una de las primeras observaciones es que los equipos ganadores realizan más contraataques (54.1% frente a 45.9%) y más eficaces (57% frente a 45.6%) que los equipos perdedores. Con estos datos se reafirma la importancia del contraataque en el rendimiento colectivo de los equipos en competición, al igual que indican otros autores como Cárdenas et al. (1995), Bazanov (2007) y Refoyo et al. (2009). De las fases totales de ataque observadas el 12% se desarrollaron en forma de contraataque. En otros estudios el porcentaje de los contraataques respecto a las fases totales fueron el 21,56%, en el campeonato mundial de Argentina de 1990 (Cárdenas et al., 1995), el 12% en el campeonato mundial de 2002 (Junior et al., 2006). Si se comparan los campeonatos mundiales, se observa que hay una disminución en el porcentaje de los contraataques. Nuestro análisis no nos permite conocer las causas de esta disminución en el porcentaje, pero resalta la poca influencia que ha tenido la reducción del tiempo de posesión colectiva a 24 segundos en cuanto al ritmo de juego.

Las zonas donde se produce mayoritariamente (76,78%) la recuperación del balón son las traseras (zonas 1, 2 y 3). Este dato difiere considerablemente del 53% registrado por Refoyo et al. (2009), lo que indica la necesidad de evaluar las condiciones exactas de la competición en la que se quiere participar para garantizar mayor probabilidades de éxito.

Si se diferencia en función del resultado del partido, los equipos ganadores recuperan más veces el balón

en las zonas laterales traseras (zonas 1 y 3). Sería necesario realizar más estudios para conocer las causas exactas de una mayor recuperación en las zonas laterales traseras.

En los equipos perdedores se observan diferencias en la eficacia del contraataque según la zona de recuperación, siendo más eficaces cuando tiene lugar en la zona intermedia trasera (zonas 4, 5 y 6), es decir, necesitan iniciar el contraataque desde zonas más adelantadas para poder encestar. Esto parece lógico si se piensa que las posibilidades de construir un contraataque efectivo dependen en gran medida del tiempo invertido en alcanzar las zonas próximas a la canasta contraria con ventaja numérica, posicional o táctica (Cárdenas et al., 1995, Tavares et al., 2003).

Cuanto más próximo se produzca la recuperación del aro rival, menos distancia a recorrer y tiempo a invertir. Sin embargo, en los equipos ganadores no se observan diferencias entre las zonas de recuperación en función de la eficacia del contraataque, lo que indica que ésta es independiente de la zona de recuperación del balón. No obstante, sí influyen otros factores asociados al espacio como la zona de recepción del primer pase. En este sentido, creemos que tanto en el proceso de enseñanza-aprendizaje como en el entrenamiento de alto rendimiento, los ejercicios deben diseñarse de forma que se garantice una gran variedad de zonas de recuperación del balón para construir el contraataque, predominando las zonas traseras.

En cuanto a los espacios de recepción del primer pase se observa que los equipos ganadores reciben en zonas más adelantadas (zonas 10, 11 y 12), es decir, más cerca de la canasta contraria, lo que reduce la duración del contraataque y dificulta la acción defensiva. Coincide con los datos de Cárdenas et al. (1995), que reflejan que la zona más eficaz de recepción del primer pase es la más cercana al aro rival. Por el contrario, los equipos perdedores al recibir en zonas intermedias delanteras (zonas 7, 8 y 9) han de avanzar más distancia botando, con lo que aumenta la duración del ataque, la posibilidad de robo y la pérdida del balón o de cometer una violación, e incluso que el equipo rival realice un buen balance y anule el contraataque. También destaca en los resultados el que independientemente de qué grupo de equipos se trata, y por lo tanto atendiendo sólo a la eficacia, resulta más rentable



pasar el balón lo más adelantado que permitan las circunstancias de partido.

Por otro lado, no se observan diferencias entre ganadores y perdedores con respecto a las zonas de transición utilizadas. Sí se aprecia que en un 60,84% de contraataques el balón transita por las franjas laterales, lo que coincide globalmente con los datos obtenidos por Refoyo et al. (2009) (66,3%). Este dato es comprensible si se tiene en consideración que la amplitud del espacio funcional de juego incrementa la dificultad del juego defensivo, lo que mueve a los equipos a jugar en anchura.

En cuanto a la eficacia del contraataque, no se encuentran diferencias en equipos ganadores cuando se analizan las zonas de tránsito, lo que indica que estos equipos son capaces de realizar un contraataque eficaz desplazándose por cualquier parte del campo. Los equipos perdedores poseen mayor eficacia cuando transitan por las zonas 6, 7 y 8, es decir, las más próximas a las de recuperación. Dado que la recuperación se producía en zonas próximas a la línea central del campo tiene sentido que la transición hacia pista delantera se produzca por las zonas contiguas.

En función de los datos de los equipos ganadores, los cuales consiguen mayor eficacia independientemente de las zonas de recuperación y tránsito, podríamos contemplar como requisito del proceso de entrenamiento garantizar un elevado grado de variabilidad de ambos factores. Esta característica del aprendizaje, ampliamente justificada en la literatura científica en otros contextos (Boyce, Coker y Bunker, 2006; Schmidt, 1975; Williams y Hodges, 2005), se ve reforzada con los datos del presente estudio.

Por último, no se observan diferencias en la zona de finalización con respecto al resultado del partido.

La principal zona de finalización es la más cercana al aro con un 67,27%, y aunque con algunas diferencias en cuanto a la delimitación espacial exacta, coincide con los datos obtenidos por Refoyo et al. (2009) en la zona más próxima al aro (88,1%) y Garefis et al. (2007) en la zona restringida de tres segundos (82%). Pero sí que se observan diferencias en la eficacia, ya que los equipos ganadores poseen mayor eficacia en zonas delanteras (zonas 10, 11 y 12), donde resulta más sencillo encestar.

CONCLUSIONES

La eficacia en el juego parece estar determinada por la capacidad colectiva para realizar un mayor número de contraataques, así como para desarrollarlos de forma más efectiva.

Igualmente, la posibilidad de ganar el partido parece estar asociada a la variabilidad de las zonas de recuperación del balón.

Los equipos ganadores muestran mayor eficacia en el contraataque independientemente de la zona de recepción del primer pase y de tránsito, lo que indica la necesidad de una gran variabilidad espacial en el desarrollo del ataque rápido.

La eficacia del contraataque parece estar asociada a la zona donde se produce la recepción del primer pase, así como a la de finalización, siendo recomendable que sean las más próximas al aro rival para reducir la duración global y dificultar el balance defensivo.

Esta información debe servir de base para el diseño de tareas de entrenamiento más eficaces y mejorar así el proceso de formación deportiva.

Se recomienda seguir realizando estudios del contraataque en campeonatos futuros así como en ligas regulares, para observar las posibles evoluciones que sufra el contraataque con el paso del tiempo, y seguir adaptando el entrenamiento a las nuevas necesidades para la mejora del rendimiento.

En cuanto a las limitaciones del estudio indicar que sólo se han tenido en cuenta las variables espaciales, por lo que en futuras investigaciones sería recomendable tener en cuenta los factores temporales o motrices que pudieran resultar determinantes para la eficacia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Alarcón, F., Cárdenas, D. y Miranda, M. T. (2010). *El proceso de enseñanza-aprendizaje de la táctica en baloncesto*. Murcia: Diego Marín.
2. Bazanov, B. (2007). Integrative approach of the technical and tactical aspects in basketball



- coaching. *Abstract. Tallinn University. Dissertations on Social Sciences*, 30, 1736-3675.
3. Behar, J. (1993). Sesgos del observador. *Metodología Observacional En La Investigación Psicológica*, 2, 27-76.
 4. Boyce, B.A. Coker, C.A. & Bunker, L.K. (2006). Implications for variability of practice from pedagogy and motor learning perspectives: finding a common ground. *Quest*, 58, 330-343.
 5. Cárdenas, D. Moreno, M.I. y Almendral, P. (1995). Análisis de los factores que inciden en la eficacia del contraataque en baloncesto. *Revista de entrenamiento deportivo*, 9(4), 11-16.
 6. Csataljay, G., O'Donoghue, P., Hughes, M. y Dancs, H. (2009). Performance indicators that distinguish winning and losing teams in basketball. *International Journal of Performance Analysis in Sport*, 9(1), 60-66.
 7. Evangelos, T., Alexandros, K. & Nikolaos, A. (2005). Analysis of fast breaks in basketball. *International Journal of Performance Analysis in Sport*, 5(2), 17-22.
 8. Fotinakis, P. Karipidis, A. & Taxildaris, K. (2002). Factors characterising the transition game in european basketball. *Journal of Human Movement Studies*, 42(4), 305-316.
 9. Garefis, A. Tsitskaris, G. Mexas, K. & Kyriakou, D. (2007). Comparison of the effectiveness of fast breaks in two high level basketball championships. *International Journal of Performance Analysis in Sport*, 7(3), 9-17.
 10. Hughes, M.D.(1996). *Notational analysis. In T. Reilly (Ed), Science and Soccer* (pp.343-361).London: E, & F.N. Spon.
 11. Hughes, M. & Franks, I. M. (2004). *Notational analysis of sport: Systems for better coaching and performance in sport*. London: Ed. Routledge.
 12. Ortega, E. Palao, J. M. Gómez, M. Á. Lorenzo, A. y Cárdenas, D. (2007). Analysis of the efficacy of posesions in boys'16 and under basketball teams: differences between winning and losing teams 1, 2. *Perceptual and Motor Skills*, 104(3), 961-964.
 13. Ortega, E., Cárdenas, D., Sainz, d. B. y Palao, J. M. (2006). Differences between winning and losing teams in youth basketball games (14-16 years old). *International Journal of Applied Sports Sciences*, 18(2), 1-11.
 14. Pintor, D. (1988). *Principios de elaboración, desarrollo y ejecución de los sistemas de juego en la fase de ataque*. Curso Superior de Entrenadores de Baloncesto. Toledo. Federación Española de Baloncesto.
 15. Refoyo, I., Romarís, I. U. y Sampedro, J. (2009). Analysis of men's and women's basketball fast-breaks. *Revista De Psicología Del Deporte*, 18(SUPPL.), 439-444.
 16. Schmidt, R.A. (1975). A schema theory of discrete motor skill learning. *Psychological Review*, 82, 225-260.
 17. Šeparović, V. y Nuhanović, A. (2008). Nonstandard indicators of the offensive effectiveness in basketball and successfulness of basketball teams. / nestandardni indikatori NapadaČke efikasnosti U KoŠarci i UspjeŠnosti KoŠarkaŠkih ekipa. *Sport Science*, 1(2), 7-11.
 18. Tavares, F. & Gomes, N. (2003). The offensive process in basketball-a study in high performance junior teams. *International Journal of Performance Analysis in Sport*, 3(1), 34-39.
 19. Trninić, S. Dizdar, D. & Luksić, E. (2002). Differences between winning and defeated top quality basketball teams in final tournaments of european club championship. *Collegium Antropologicum*, 26(2), 521-531.
 20. Williams, A.M. & Hodges, N.J. (2005). Practice, instruction and skill acquisition in soccer: challenging tradition. *Journal of Sports Sciences*, 23(6), 637-650.

